



FUNDACION
BIBLIOTECA
PUERTO RICO

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL
NATALICIO DE DON LUIS MUÑOZ RIVERA

17 DE JULIO DE 1990

BARRANQUITAS, PUERTO RICO

Esta ocasión, este paréntesis, este peregrinaje anual al corazón de la montaña, sirve para recordar la presencia entrañable de Luis Muñoz Rivera en el ser puertorriqueño.

Lo recordamos no sólo por su pensamiento, lo recordamos también por su acción. La grandeza de Muñoz Rivera, el reconocimiento que el pueblo le guardó y le guarda, radica en cómo supo volcar su pensamiento en lucha, en empeño, en batalla con tenacidad ejemplar. El mismo lo describió así: "Vé a mis hermanos sufrir y me pareció débil el verso para defenderlos... Me armé de más duras armas emprendí la ruta que recorro sin cansancio. Mi verso está en mi prosa. Las letras perdieron poco: un aficionado, y la libertad ganó algo: ganó un soldado." A lo que hoy podemos añadir, y el país ganó más: ganó un héroe. Y es bello que la conciencia colectiva de un pueblo arranque de una pluma y no de un sable.

Su lucha en bien de Puerto Rico fue por lograr "el reconocimiento positivo de su personalidad y el triunfo definitivo de su derecho." Su lucha fue por "la creación de una patria: la constitución de

una sociedad; la consagración de un principio; la realización de una esperanza, la autonomía ...la obra augusta de nuestros padres que laboraron para nosotros, según nosotros laboramos para nuestros hijos." Y tocó también a su hijo echar sobre sus hombros el peso de la lucha inconclusa; quien luchó con igual tenacidad para dar forma concreta a esa esperanza autonomista con la creación del Estado Libre Asociado.

Luis Muñoz Marín, con su singular y privilegiada visión abarcadora y penetrante no concibió al Estado Libre Asociado como un ideal, sino como un medio o suma de medios --de medios políticos, de medios económicos, de medios fiscales-- hacia un gran ideal, hacia el propósito de lograr en Puerto Rico una gran civilización; una civilización de convivencia, de justicia creadora, de generosidad, de bien para todos los puertorriqueños. Lograrla requiere mantener su identidad de pueblo, su forma de sentirse a sí mismo, su forma de hacer, su forma de cambiar, "su

manera de ir convirtiendo la calidad de su espíritu en la forma inconfundible de su progreso."

Muñoz Marín veía en esa forma de ser, de querer ser y de querer hacer, precisamente, la mayor aportación que Puerto Rico podía hacer en su unión permanente con los Estados Unidos de América. Hace treinta años dijo: "Dentro de nuestra unión permanente con los Estados Unidos, Puerto Rico va a ser Puerto Rico con orgullo de serlo, con identidad, con personalidad y, precisamente por serlo, con servicio a toda América."

Actos como el de hoy, reflejan el hondo sentir de Puerto Rico su compromiso consigo mismo al honrar las vidas de estos dos ilustres puertorriqueños que lo sintieron tan entrañablemente.

* * * * *